



# Manolo Pilares, escritor fiel

EDUARDO HARO TECOLEN  
"Un escritor furtivo y de tercera regional": copio las palabras de la dedicatoria del ultimo libro que me envio Manolo Pilares, titulado, con la misma simplicidad, *Cuentos*. Murio el domingo. "No he corregido las erratas, porque, en mi caso, siempre mejoran el texto" a todo. Fiel a su humildad, fiel a la virtud que le dieron el nombre literario, Pilares (porque varias se llamaron Pilar, su verdadero nombre, Manuel Fernandez Martinez, Oviedo, 1921), a sus amigos de siempre, del pozo de los años, del café de Gijón, a

sus creencias, o solo de afirmaciones. Aun la última vez que le vi llevaba en su boina —fidelidad asturiana, fidelidad a su primer trabajo de ferroviario, a su proximidad a las minas— una enorme insignia de algo sovietico, no sé si del Dinamo o algo de su viaje más reciente y las enseñaba: no ya los bulbos de una iglesia ortodoxa convertida en museo del ateísmo —no había cruz, ayer, en su esquelata—, sino la de un guardia que le puso una multa en Moscú (conservaba el recibo), o la de unos niños que pasaban por no sé dónde, quizá Samarcaná. Debí de creer siempre en el paraíso de los trabajadores.

Ni siquiera puede transmigrar a él; pero nunca lo sabrá. Fiel a la humildad, tan rara en un escritor, su oficio era el de una pionera de cine, que es la manera de escribir que más se sacrifica al anonimato, que menos pretende la vanidad, aunque su director habitual, Fernando Fernán-Gómez —la amistad, también, conservada en el fondo del viejo pozo— pusiera su nombre en buenos caracteres del generico, y junto al suyo.

Su amor literario: el poema y el cuento. Fugaz, brevísimo a veces. Breve fue su primera novela, *El andán*, nacida de su oficio ferroviario, y los relatos o *Historias de la cuenca minera*. Su último libro de poemas se publicó hace dos años: *El tercer libro de poemas de antipoesía*. Un nombre claro: de antipoesía.

Hubiera podido tener orgullo y vanidad; el cuento, se sabe, es un género difícil, quizá más difícil que la novela si se hace bien, y el los hizo con valentía y fuerza: con bondad, con esa sencillez de la palabra a los que amaba. Eran ellos los humildes, y no su trabajo, medido objetivamente dentro de una calidad literaria. Y eran alegres, y joviales.

"Ninguno de nosotros vivirá mañana. Eso de que los muertos están en el pasado, en el ayer, es una solemne tontería. Los muertos están en el mañana. Y en el mañana los encontraremos". Copio estas palabras de un cuento de Manolo Pilares para que se ponga una síntesis de su creencia histórica, de su optimismo mañana de todos, incluso de los que murieron por ese mañana. Habrá que sacar para mismo de algún sitio para dejarlo, como una flor roja, en su cadáver.

febrero de 1992

Grandados, 92